

A la espera de una cama libre

Al menos una decena de enfermos y sus familiares pasan más de 24 horas en el servicio de Urgencias del Reina Sofía antes de poder ser ingresados en planta.

23/01/2008 ARACELI R. ARJONA

"Al mediodía de hoy, 10 personas siguen esperando cama en el estar de Urgencias del hospital Reina Sofía después de pasar la noche en camillas de hierro de 60 centímetros o sentados en sillones". Esta fue la denuncia reiterada ayer por el Sindicato de Enfermería (Satse), que fuentes hospitalarias niegan asegurando que solo se han dejado a varios pacientes en Observación de Urgencias para ingresarlos después, lo que contrasta con la información del Satse, que afirma que **"mientras hay enfermos en camillas, más de cien camas siguen cerradas, 50 en Los Morales y 56 en el Provincial, después de que ayer se abrieran 26 para dar cabida a algunos de los pacientes que iban llegando"**.

A la falta de camas, **"que conlleva la sobrecarga del personal de Urgencias, se suma el déficit de plantilla"**, que Satse considera debería incrementarse para cumplir los requisitos mínimos de calidad en **"15 enfermeros y 10 auxiliares"**. Además de estas carencias, CCOO especificaba la semana pasada la necesidad de **"contratar a 10 médicos y entre 5 y 10 celadores más"**.

En la puerta de Urgencias, los pacientes confirman la precariedad de la situación. Teresa Mialdea y su marido llegaron desde Montoro a las 12.00 horas del lunes para que él fuera hospitalizado y al mediodía de ayer seguían esperando cama. **"El médico firmó la orden de ingreso, pero después de 26 horas no sabemos cuándo le darán habitación, así que acabamos de poner una hoja de reclamaciones"**.

A su lado, José Urbano relataba una historia muy similar. **"Llegué ayer a mediodía con mi madre, a la que tienen que operar un pie por problemas cardiovasculares y aquí estamos. Ella ha pasado la noche en una camilla rabiando de dolor y yo sentado en una silla sin saber cuándo podremos pasar a planta"**, declaraba indignado.

La camilla de la madre de José forma parte de una hilera de al menos siete más donde se encuentran enfermos con distintas dolencias. **"Mi marido tiene 76 años y prácticamente no ha podido dormir esta noche, es imposible conciliar el sueño cuando estás enfermo y en estas condiciones"**, comentaba Elena Rosingana, para la que pasar una noche en vela en la sala de espera no ha sido tarea fácil. **"Mis hijos están fuera y yo no me atrevo a salir a comer por si nos llaman"**.

Ninguno de los pacientes se queja del trato recibido. **"Desde que hemos llegado, nos han atendido muy bien, hacen lo que pueden, pero sigue viniendo gente y no vemos el momento de salir de aquí"**.

No todos los enfermos que hacen cola viven en Córdoba. F. H. llegó con su marido el lunes desde Ubeda y ha pasado la noche en un sillón. **"Vinimos en ambulancia ayer y mi marido ya no puede más, son más de 20 horas en una camilla, sin intimidad, incómodo, sin cuarto de baño..."**. A las dolencias de su esposo, se unen las de ella. **"Soy diabética y tengo que pincharme insulina, las piernas y los pies los tengo hinchados y apenas he comido, así que al final voy a acabar mala yo también"**.

A pesar de la larga espera, pocos son los que se atreven a reclamar. Los mismos enfermeros aseguran que **"se reclama a destiempo y mal"**, algo que Satse explica por **"el miedo a que las quejas tengan alguna repercusión negativa en la asistencia"**.

Frente a este clima de malestar, el jefe de sección de Urgencias de Reina Sofía, el doctor Calderón, insistía ayer en que **"todos los años el hospital registra picos de más urgencias"**, a pesar de lo cual **"cada vez ocurre de forma más puntual. Hace unos años, esto se daba 20 o 30 días al año y ahora 8 ó 10 días máximo"**, aseguró.

Diario Córdoba